



I. El Contexto Estatal

I. El Contexto Estatal.

I.1.- El entorno social.

I.1.1.- Dinámica poblacional.

El Estado de Guerrero contaba en 2005 con una población de 3,115,202 habitantes, con una tasa media de crecimiento anual (TMCA) para el quinquenio 2000-2005 de solo 0.23%. No obstante, que la TCMA fue muy baja, se registraron altas tasas de nacimientos en la entidad con rangos de 3.2 a 3.5% en el quinquenio de referencia. Este fenómeno parece indicar que el estado posee una alta tasa de expulsión de población hacia otras entidades, e incluso a otros países como los Estados Unidos, quienes buscan las oportunidades de empleo y desarrollo personal que no encuentran en nuestro estado e incluso en el país.

Cerca del 70% de la población del Estado se concentraba en el eje turístico-burocrático de Iguala, Chilpancingo, Acapulco e Ixtapa- Zihuatanejo. En el último quinquenio solo las regiones de La Montaña, Zona Centro y, significativamente menos, la Costa Chica registraron crecimiento en su población con 2.25, 1.4 y 0.31% para cada una respectivamente. Las regiones de la Tierra Caliente, Zona Norte, Costa Grande y Acapulco perdieron población a tasas anuales promedio de 1.63, 0.39, 0.29 y 0.13%.

Es importante hacer notar que la población tendió a concentrarse en los municipios de mayor importancia económica en cada región, como en Pungarabato, José Azueta, Chilpancingo, Tuxtla y Tlapa, mismos que crecieron en 0.99, 1.9, 2.2, 2.19 y 2.94%. Aún cuando Acapulco perdió población en el último quinquenio, se prevé que seguirá creciendo, por lo que conservará la primacía urbana en inversión y desarrollo de infraestructura y servicios, así como los demás centros urbanos de interés turístico, comercial y burocrático en cada región. Es previsible que el crecimiento de las ciudades medias genere una mayor presión de uso del suelo y de los demás recursos naturales asociados al desarrollo urbano

como son el agua y los bosques, como es en la región de la Montaña los casos de Tlapa de Comonfort y Chilapa de Álvarez.

El 14.09% de la población mayor de 5 años del Estado, esto es 383,427 habitantes, hablan lengua indígena. De esta población el 22.9% (87923 habitantes) no hablan español, componiendo este último segmento las mujeres con 61.2% de la misma, esta población se distribuye principalmente en las regiones de la Montaña, Costa Chica, Zona Centro y Zona Norte.

I.1.2.- Características educativas.

El grado escolar promedio del estado para el 2005 fue de 6.78, con 7.05 para el caso de los hombres y de 6.54 para las mujeres. Es importante mencionar que existen fuertes diferencias regionales y municipales con registros de 1.41 grados en las zonas indígenas de la Montaña y la Costa Chica.

El analfabetismo en la entidad alcanza en promedio al 22.38% de la población mayor de 15 años, no obstante, en la región de La Montaña este índice se eleva hasta 39.57% y en la Costa Chica a 30.45%. Así mismo, en estas últimas dos regiones algunos municipios muestran cifras alarmantes, como son los casos de Cochoapa el Grande, Metlatónoc, Alcozauca, J. Joaquín de Herrera, Tlacoachistlahuaca y Xochistlahuaca, entre otros, que concentran 75.47, 60.58, 58.06, 54.65, 57.25 y 53.38% de analfabetas en su población mayor de 15 años. Para el año 2000, solo el 12.5% de la población mayor de 18 años tenía estudios de nivel medio superior y el 9.26% tenía estudios superiores.

I.1.3.- La vivienda y los servicios

El 62.74% de las viviendas habitadas en la entidad cuentan con agua potable, sin embargo se dan grandes diferencias regionales, ya que en Acapulco el 72,69% de las viviendas cuenta con este servicio, pero en la Montaña solo el 53.280%. La energía eléctrica es el servicio público mas extendido ya que 91.42% de las viviendas habitadas de la entidad cuenta con el mismo, no obstante en la

región de La Montaña solo el 85.98% de las viviendas habitadas en promedio cuentan con electricidad, en contraste en Acapulco y la Costa Grande se registra el 96 y 91% respectivamente. El servicio público con que menos cuenta la gente es el de drenaje, ya que en promedio solo el 66.12% de las viviendas habitadas del estado cuentan con este servicio, siendo las regiones de La Montaña y la Costa Chica son las menos favorecidas, con solo el 35.2% de cobertura del servicio, en contraste en Acapulco, Zona Norte, la Costa Grande y Zona Centro, se registra 73, 58, 56 y 53% de las viviendas habitadas con drenaje respectivamente.

El 43.7% de los hogares en el estado, esto es 284,835 viviendas, ocupan leña para cocinar sus alimentos. Si se considera un consumo promedio de 6 kg de leña al día por hogar, se calcula que se consumen 1,709 toneladas de leña por día y 623,788.65 toneladas al año. Esta demanda somete a una gran presión de uso a cierto tipo de recursos forestales maderables y no maderables, como los encinos, el tlachicón, el carnizuelo, los espinos y toda aquella madera pesada, que según las amas de casa son buenas para “la lumbre” y no echan mucho humo, que los pone en serio peligro y que ha causado una gran deforestación en gran parte del territorio guerrerense.

I.2.- El entorno económico

I.2.1.- La PEA y los sectores productivos

El Estado de Guerrero contaba en el año 2000 con una PEA de 899,191 personas, con una tasa de ocupación del 98.76%. Esta población mostraba una distribución regional de empleo de un 28.87% para Acapulco, otro 17.17% en la Zona Centro, 14.99% más se ubicó en la Zona Norte, 13.83% en la Costa Grande, 11.23% en la Costa Chica, 7.28% en la Tierra Caliente y solo el 6.63% en la región de la Montaña.

Por sector productivo, la PEA ocupada en actividades del sector primario, preponderantemente en actividades agropecuarias, forestales y pesqueras, estaba

integrada por 232,039 personas en todo el Estado. Cerca del 60% de esta PEA ocupada se concentró en la Zona Centro, en la Costa Chica y en la Costa Grande. En la Montaña se ubicó el 13% de la PEA ocupada de este sector y 11.15% más en la Tierra Caliente. El 16.05% restante de la PEA ocupada en el sector primario se ubicó en la Zona Norte y Acapulco.

El sector productivo secundario estaba integrado por una PEA ocupada de 179,392 personas, de la cual el 69.74% se empleaba en el corredor económico Acapulco-Zona Centro-Zona Norte con tasas de 26.46, 19.39 y 22.89% respectivamente. El resto de la PEA ocupada en este sector se distribuyó en 10.49% en la Costa Grande y 8.66% en la Costa Chica, siendo la Tierra Caliente y la Montaña las de menor concentración con 6.3 y 5.82% respectivamente.

En el Sector terciario la PEA ocupada fue de 448,548 personas para el año 2000, de las cuales más del 41% se ubicó en el Municipio de Acapulco; otro 44.03% se ubicó en el corredor Zona Centro-Zona Norte y en la Costa Grande (con 16.13, 14.71 y 13.19% respectivamente). El restante 14.76% se ubicó en: la Tierra Caliente con 5.65%, en la Costa Chica con 5.52% y en la región de la Montaña sólo 3.58%.

1.2.2.- Los salarios y niveles de pobreza.

En el año 2000, aproximadamente el 20.7% de la PEA ocupada en todo el Estado no percibía ningún salario mínimo por su trabajo, siendo las regiones de la Montaña y la Costa Chica las que registraron las tasas más altas con 46.5 y 44.6% respectivamente. Otro 45.7% de la PEA ocupada percibía menos de uno y hasta dos salarios por su trabajo, siendo más alto el caso de Acapulco con 60% de su PEA en esta condición y la Montaña con el nivel más bajo de 36.8%. El 23.1% de la PEA ocupada en el Estado percibía más de dos y hasta cinco salarios mínimos. Esta es la población que se considera dentro de los límites de la pobreza, esto es que aproximadamente 86% de población económicamente activa ocupada en el estado percibe niveles de salario que los ubica dentro de las líneas de la pobreza.

Así pues, sin contar a la PEA ocupada que no percibía salario a cambio de su trabajo (19.6%), en el año 2000 aproximadamente el 73.14% de la PEA ocupada total del estado se encontraba en un nivel de ingreso de pobreza extrema y pobreza y solo poco más del 6% se encontraba en empleos con ingresos que les permitían estar fuera de los límites de la pobreza, esto es, que de una PEA ocupada de 888,706 personas, solo 38,313 percibían de 6 a 10 salarios y otras 13,043 personas percibían más de 10 salarios mínimos por su trabajo.

Los registros del IMSS sobre el empleo formal en el Estado de Guerrero demuestran que éste solo representa una pequeña proporción de la PEA ocupada total reportada por el INEGI en su ENEO, 2003. Para el último trimestre de 2005 el empleo formal en el Estado, registrado por el IMSS, estaba integrado por 120,980 trabajadores asegurados, esto es solo el 13.4%. Si a esto sumamos los empleos que registra el ISSSTE en los trabajadores al servicio del estado que son 90,900, tendríamos que solo el 23.5% en el estado tiene un empleo formal.

1.2.3.- El sector agrícola. La crisis y sus antecedentes

Según el Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal de 1960¹, Guerrero tenía un millón y medio de hectáreas de tierra de labor de las cuales, un millón trescientas eran de temporal y sólo 28 mil de riego (el 2% de la superficie total). En esa década la agricultura en el estado se sustentaba en cuatro productos: Maíz, Ajonjolí, Café y Copra. Sin embargo, al iniciar la década del setenta, las tierras de labor decayeron a 885,594 has., de las cuales el 96% eran tierras de temporal y el resto de riego (3%).

Para estos años tanto el maíz como el ajonjolí alcanzaron el 78% de la superficie total dedicada a los cultivos anuales o de ciclo corto². En tanto que el café (18,700 has) y la copra (55,800 has.) ocuparon el 92% de la superficie total.

¹ Para 1970, las tierras de labor decayeron a 885,594 has., de las cuales el 96% eran tierras de temporal y el resto (3%) de riego.

² con 311,297 has. y 77,824 has. respectivamente

De acuerdo a datos de 1970, la práctica de la agricultura en condiciones de minifundios fue algo generalizado en las formas de la tenencia ejidal, comunal y privada; en aquel entonces de 21 mil predios privados dedicados a la agricultura, 15 mil de ellos eran explotaciones con extensión de menos de 5 has. En estos mismos años, Guerrero se distinguía por la escasa mecanización de sus tierras³, por ejemplo la aplicación tecnológica en el trabajo agrícola, se basaba en el uso de 638 tractores para la toda la entidad; 31,731 eran arados de madera y 46,638 eran vertedoras de hierro. Para esta época, el uso de fertilizantes fue muy escaso por ejemplo, en 1975 se fertilizaron sólo 100,000 hectáreas que representaron el 11.2% de las tierras cultivadas.

La agricultura estatal bajo drásticamente su ritmo de crecimiento de 1975 a 1980. En estas circunstancias la superficie agrícola del estado con respecto a la superficie nacional paso de 3.3% en 1960 a 4.1% en 1975. Sin embargo para 1980 bajó al 3.4%. De igual manera para estos años los granos básicos (maíz, y frijol) bajaron su participación porcentual a 69.3% de la superficie total cosechada en el estado. Fenómeno que se acompañó por un proceso de sustitución de cultivos. Es decir, en estos años sobresale el cultivo de las oleaginosas como son: copra, ajonjolí y cacahuate.

I.2.4.- La apertura comercial y la agricultura de Guerrero.

El desgaste del sector no mejoró con la apertura comercial 1994, los ritmos de crecimiento del producto agropecuario se debilitaron al pasar de 5% anual entre 1970 y 1980 a poco más de 2% durante la década de los noventa, con un persistente decremento entre 1994 y 2002. Cifras que difieren con el auge agrícola del período 1970 - 1975, donde la producción creció sostenidamente entre el 4 y el 6% anual.

³ En Guerrero la agricultura es todavía rudimentaria, la mayor parte de la siembra se hace con herramientas tradicionales. Un ejemplo es el **Tlacolol**, que consiste en usar un pico o una barreta de siembra. Posteriormente se desmonta la superficie de campo y se quema sin tener muchas veces el conocimiento de cómo se debe hacer dicha quema, provocándose muchos incendios innecesarios.

De igual manera el ritmo de crecimiento en la producción de maíz y frijol fue insuficiente y poco propicio para promover el crecimiento en el estado. Tal fue el impacto del receso agropecuario que el empleo agrícola en el estado se desplomó de 62.0% a 26.7% de la PEA y se estima que el exceso de la población activa rural encontró en la emigración la solución a la falta de empleo.